LA NANA DEL POZO

No debí comprar la casa barata. Los vecinos me advitieron del pozo del podio, sellado con tabloner podridos.

La primera noche, escuché una nana. Venía del podio, Una voz cantaba bajito, desafinada, arrastrando las palabras… Me asomé y solo vi oscuridad profunda, pero la nana se hizo más fuerte, como si subiera.

La segunda noche, la nana ya estaba dentro de casa, justo detrás de mi cama. No podía moverme, Miré por la ventana y vi barro espeso, huellas pequeñas y mojadas que entraban desde el pozo hacia mi puerta, mi puerta estaba abierta.

La tercera noche entendí. Bajé al pozo con linterna. Dentro había una muñeca de trapo hinchada por el agua con mi cara exacta. Y, a su lado, decenas de muñecas iguales, con caras de dueños anteriores, cantando al unísono mi nana de niña para que me quedar con ellas para siempre…

Autora: Nyah Flórez García
1º ESO B